

1

Prehistoria de una tambora

Soy *folclorera*. Vengo de tradiciones populares de poco vuelo, de pueblo cerrado y machista, de madre y padre con pocas inquietudes intelectuales, de familia milica, racista y *mataputo*. Las lesbianas ni existíamos –éramos mitología de otros mundos– hasta que se dieron cuenta de que su hija les había salido marimacho.

Desde este lugar de desprecio a lo diferente, de repudio a lo divergente, vale la pena empezar esta historia de voces de mujeres y tambores.

La música siempre fue mi compañera de camino, aunque no sé bien cómo llegué a ella ya que en mi casa no había grandes relaciones con el arte. Solo un buen vecino que era bandoneonista y tocaba en la orquesta más importante del pueblo en esos días, don Ismael Altamirano, y que medio de prepo fue mi primer profesor de música, para decirlo de alguna manera, ya que tenía apenas cinco años y ¡le gané por insistencia! Me dio algunas clases de güiro, que él mismo había hecho con caña, y con letra de buen profesor escribió algunas notas y figuras en un cuaderno pentagramado... ¡Qué felicidad sentí en esos días!

Duró poquísimo mi alegría: don Ismael enfermó y murió, pero algo



dejó latiendo en mí para siempre. Empecé a irme al fondo de mi casa donde, saltando el alambrado, podía llegar hasta el paredón del Club Moreno en el que todos los veranos hacían bailes en la pista de afuera. Corrían los últimos años de la década del 60 y, colgada del tapial, me evadía en emociones y sueños al son de las tumbadoras, el acordeón y el cantor de turno: tremendas orquestas de varones... Todas formaciones musicales que no tenían ninguna mujer como integrante; solo esposas, madres, hermanas y/o novias que iban a adorar a sus hombres.

Con latas oxidadas de distintos tamaños, tesoros rescatados en la calle o en el gallinero, construía *baterías* para tocar y cantar. En la soledad de la siesta armaba mis presentaciones... solo para mí, solo para recrear mi melancólica niñez.

El barullo fue mi herramienta preferida para transitar la vida, aunque vale aclarar que el tambor tuvo que esperar mucho más tiempo que la guitarra, ya que en mis años de infancia, mediados de los 70, las niñas no podíamos tocar percusión, y menos en la calle. Así que en la ciudad donde me crié, Lincoln, en la provincia de Buenos Aires, de profunda tradición carnavalera, me dediqué a bailar con vestuario *liviano* en las presentaciones de la comparsa, rol asignado aún hoy a las mujeres. Y para no morir de pena, en los ensayos tocaba las latas de aceite de veinte litros con los muchachos de la batucada. Tenía doce años y todavía no sabía que una podía elegir, rebelarse, plantarse... En ese tiempo solo le rezaba a la virgencita de Luján para que me ayudara a *matar*

esos malos pensamientos y *curarme* de una vez.

Ser una mujer lesbiana crecida al desamparo de la última dictadura militar y en una ciudad pequeña y conservadora hizo de mí una migrante temprana hacia la gran capital para sumergirme en el anonimato: el *sexilio*⁽¹⁾ tan frecuente en esos tiempos e incluso hoy.

Mis andanzas con tambores

La gestación de este proyecto comienza, de alguna manera, en el mismo momento en que abracé el activismo lésbico-feminista, a finales de 1989.

Nacida activista lesbiana feminista luego de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), recurrí al elemento que me daba supervivencia y drenaje en lo personal y que se fue haciendo gesto político: la expresión artística.

En esta línea de andanzas feministas, a principios de los años 90 me animé, sola y tímidamente, con un bello y añoso redoblante piccolo a participar junto a mis compañeras



(1) Término acuñado por el sociólogo puertorriqueño Manolo Guzmán. El *sexilio* es el fenómeno por el que personas con identidades distintas a la heterosexual se ven obligadas a emigrar de su barrio, su comunidad o su país por persecuciones hacia su orientación sexual.

de Las Lunas y Las Otras⁽²⁾ en las marchas donde sonaban los atrozadores cantos de las mujeres. ¡Tiempos de efervescencia política feminista en Buenos Aires!

Algunos años después invité a algunas compañeras que activaban en La Casa de Las Lunas⁽³⁾ a intentar un ensamble de tambores que llamamos LILA LA TAMBORA (1998-1999), mujeres en percusiones y voces. En el marco de este espacio realizamos varias presentaciones, participamos de una obra de teatro y acompañamos a algunas artistas que hacían sus puestas. También nos sumamos a la movida del 8 de marzo y otras fechas emblemáticas feministas. Recién en esta época comencé a formarme con cursos específicos de percusión para banda con tambores livianos y logré adquirir elementos que necesitaba para construir una banda... ¡de lesbianas! que tanto me desvelaba en esos tiempos y que llegaría bastante después, porque primero fue



Pancarta identificatoria de LAS CARAMELITAS EN CALZAS.

el turno de LAS CARAMELITAS EN CALZAS (2001-2004). Esta idea venía gestándose en mi cabeza, pero no me imaginé que iba a ser tan gratificante cuando pudimos estrenar este grupo de choque musical feminista teñido de humor y mensaje antipatriarcal-clerical. Éramos cinco desobedientes *monjas* con hábitos color violeta que cantábamos canciones irreverentes acompañadas por percusiones livianas. Logramos algunas versiones memorables de temas de Liliana Felipe y otros ensambles

(2) Las Lunas y Las Otras (1990-2011): primer grupo organizado de lesbianas feministas de Argentina que funcionó en la ciudad de Bs. As. y que realizó las primeras jornadas de lesbianas en el país.

(3) La Casa de Las Lunas (1995-1999): primera casa de lesbianas feministas abierta a todas las mujeres en la ciudad de Buenos Aires.



de canciones de mujeres y creaciones propias, como *La cumbia de la nena*, creada colectivamente en el marco de la Sexta Jornada de Lesbianas, dedicada al arte, de Las Lunas y Las Otras (1996).

LAS CARAMELITAS EN CALZAS fue una experiencia maravillosa que aún sobrevuela en la memoria de tantas mujeres, sin superación posible, pero la síntesis de alto y rápido efecto callejero que andaba buscando no terminaba de corporizarse.

Mi desvelo era, en esos días, la visibilidad lesbiana y mi sueño, lesbianas en banda tocando los tambores por las callecitas de Buenos Aires. Aun con las CARAMELITAS en funcionamiento, comenzamos a juntarnos con otras compañeras lesbianas para intentar armar un modesto ensamble de tambores livianos. Ya contaba con herramientas de enseñanza y conocimiento, y allí, sin dudas, comencé a armar

esta metodología que todavía hoy sigo desarrollando. ¡¡¡Funcionó!!! Ensayamos y ensayamos –en esa época en la Librería de Mujeres– y salimos a la calle el 8 de marzo de 2004. Al poco tiempo esta sería la primera LESBIANBANDA en la Reina del Plata⁽⁴⁾. Hicimos capote, como se decía antes: tocamos en muchos barrios, plazas y en los encuentros nacionales de mujeres, intervinimos la Marcha del Orgullo LGTTBI, cortamos Callao y Rivadavia⁽⁵⁾, y llegamos a ser dieciocho *bandalas*.

Una experiencia avasallante, enriquecedora, de gran aprendizaje en lo personal, en lo político y en lo formativo-musical que integré hasta principios de 2007.

Tambora en movimiento

En algún momento, lo que impulsó mi llegada a la ciudad de Buenos Aires reimpulsó mi partida... Cuestiones personales en distintos ám-

LESBIANBANDA.
Marcha por el
derecho al aborto.
Ciudad de Buenos
Aires, septiembre
de 2010.



bitos –afectivo, laboral, activista– y una gran tristeza marcaron la profunda necesidad de cambiar de aire y desplegar el horizonte. Ya era tiempo de dejar esa urbe donde cada gesto desbordante de visibilidad al poco rato pasaba a formar parte del paisaje *moderno* y *gay friendly* que en ese momento se estaba gestando. Había que hacer tembladeras en otros lares.

El *interior* del país que me vio partir me vio regresar a mi pueblo de origen y otros lugares del mundo me recibieron casi sin darme cuenta. La movilidad del sonido feminista es inquietante para el sistema, pensé para consolarme de mi desenraizamiento de mi querida Buenos Aires, y pasé de esta enorme ciudad a Triunvirato, mi pueblito de origen, de 74 habitantes y una lesbiana que llegaba de la gran capital.

En este marco se desarrolló el proyecto LESBIANBANDA –arma-

do de bandas de lesbianas desde una perspectiva feminista–, matriz de todo lo que se iría desplegando luego para llegar a conformar el proyecto mayor: LA BANDA LAVANDA. Nacieron en el año 2007 LESBIANBANDA México y LESBIANBANDA Valencia. Luego se sumaron otras experiencias en Argentina, como LESBIANBANDA Buenos Aires y LESBIANBANDA Itinerante –conformada por lesbianas argentinas y españolas–, que continuamos desarrollando y que tiene por premisa facilitarles a las lesbianas que se animan a ponerse la camiseta a tocar fuera de su ciudad y, de esta manera, ir logrando el empoderamiento lésbico y una visibilización paulatina hasta poder sostenerlo en su localidad. El objetivo de esta banda itinerante es la presencia lesbiana como gesto político, enmarcada en música con tambores, voces y movimientos escénicos callejeros. A esta etapa inicial y empoderante en lo personal, le siguió la apertura y transmisión de esta experiencia al colectivo de las mujeres a través de los talleres Mujeres en Bandada (MeB) con una primera experiencia en la ciudad de Buenos Aires en el 2008, que marcó el inicio de los talleres de empoderamiento a través de tambores, voces y movimientos escénicos callejeros con los que fui enriqueciendo este sistema de trabajo y sembrando bandas por allá y por acá.

En octubre de 2009 tuve el placer de formar una de las bandas más desarrolladas de este proyecto: RE-PERCUSIÓN FEMINISTA TAM TAM BRUXES. Tiempo más tarde vinieron las bahienses en un primer intento y las pampeanas tamboras de Santa Rosa con una gran bandada. En abril de 2012 salió a



(4) Una de las maneras de nombrar a la ciudad de Buenos Aires en los tangos.

(5) Uno de los cruces de calles más emblemático para todas las reivindicaciones sociales en la ciudad de Buenos Aires porque está el Congreso de la Nación y la Plaza de los dos Congresos.

repiquear el disco *La Banda Lavanda*, huella sonora feminista, en el cual intentamos dejar constancia de algunos de los ensambles, canciones y cantos. Testimonio precioso de este trabajo, pero fundamentalmente de algunos cantos feministas de España y de Argentina, tan necesarios de dejar registrados en esta cultura dominante e invisibilizadora.

Luego se siguieron consolidando bandas en Bahía Blanca, Junín, Ciudad de Buenos Aires, General Pico, Los Toldos, Bragado y las del País Vasco a través de las escuelas de empoderamiento. Y en el medio, muchas vivencias maravillosas en otras ciudades y grupos que no fueron desarrolladas para armaduras de bandas, sino como experiencia personal de cada integrante. Porque, en definitiva, estos talleres pueden ser para integrar una bandada o para seguir volando sola pero con tambor propio.

LA BANDA LAVANDA es un cuerpo sólido que pretende seguir recuperando y creando distintos latidos, tembladerales, descargas y pulsos de las mujeres.

La llamada

Pregunta o frase rítmica que realiza un tambor para que el resto de los tambores le respondan con otra frase rítmica a fin de unificar presencia, energía, cadencia, velocidad y comienzo de un toque, ritmo o fusión rítmica.

Hoy continúo teniendo similares búsquedas como activista feminista que cuando empecé este camino de militancia. Necesitamos seguir edificando la contravoz a esta cultura patriarcal, construyendo faros para el camino, referencias y referentes, voces de mujeres que canten desde su propio lado de la humanidad y no repitiendo y reafirmando su enajenación.

Nos pasamos la vida entera tra-

LILA LA TAMBORA
y Mónica Pavicich
en La Casa de las
Lunas. Año 1999.



tando de encajar en este universo pensado y creado para los otros. Así, el lenguaje que no nos nombra o lo hace ambiguamente es el inicio de nuestra mirada del mundo. ¿Cómo es decir *nosotros* y referirnos a un grupo donde somos todas mujeres? ¿Cómo es ser una pareja de mujeres y nombrarse *nosotros*? Es allí donde nos anclamos en el lugar asignado para desarrollar una presencia sin relieve, ya que seremos activas sostenedoras del sistema patriarcal. El patriarcalismo no es patrimonio de los varones. Más bien es el legado que ellos dejan en custodia de las mujeres, que son quienes transmiten y alimentan la cultura patriarcal. La lengua que nos representa NO nos nombra. La música que nos describe NO nos nombra. Los

tambores que cuentan la historia NO nos nombran.

Estas páginas pretenden acercar a las mujeres interesadas en esta síntesis de expresión artística-política una profundización y ordenamiento de esta metodología feminista de encuentro sonoro y empoderamiento expresivo que ha sido y es la esencia de mi vida.

Esta búsqueda de un feminismo musical, escénico y callejero no tiene acabado alguno, ya que es un camino creativo, permanente, donde cada sesión de entrenamiento, cada intervención o cada encuentro espontáneo de tambores es un círculo de retroalimentación en un nuevo viaje que suma arte y parte a este método que da cuerpa a LA BANDA LAVANDA.

Presentación de la MULTIBANDA en Ondarroa, País Vasco. Año 2011.

